

**José Luis Molinuevo: *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*,  
Biblioteca Nueva, Ensayo, Madrid, 2006.**

**Inmaculada Murcia Serrano**

En línea continua con *Humanismo y nuevas tecnologías* (Alianza, Ensayo, 2004), publica ahora José Luis Molinuevo *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Ya en la primera obra citada, el autor reivindicaba un humanismo tecnológico que integrase en la vida a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), de manera que, a partir de una filosofía del límite, la técnica permitiera al hombre precisamente realizarse en lo ilimitado. Con este mismo parámetro general, de raigambre orteguiana, la obra que nos ocupa ahora profundiza en la crisis de las llamadas distopías digitales, conducidas a la fama gracias a la literatura y especialmente al cine, pero que más allá de sus valores estéticos, difunden ante todo una imagen pesimista del futuro de la humanidad.

Especialmente se analizan muestras cinematográficas y literarias de la conocida como estética ciberpunk, floreciente en Estados Unidos en los años 80 y popularizada, a nivel global, en películas como *Matrix*, *eXistenZ* o *Equilibrium*. En principio la contracultura ciberpunk se inscribe en el discurso de denuncia y resistencia propio de la postmodernidad, esa supuesta etapa, cada vez más cuestionada, que se ha arrogado para sí el anuncio de todos los “finales de” (arte, metafísica, historia, etc.) Molinuevo, sin embargo, detecta claramente las raíces idealistas que se aprecian en los cimientos de estas obras de ficción, ya sea en los intentos de escapatoria del alma con respecto a su propio cuerpo (escisión platónica por antonomasia) a través de la tecnodroga de los videojuegos o la realidad virtual; ya sea mediante la huida (tema romántico por excelencia) de la realidad a universos inmatrimales o imaginarios sintetizados ya en la fórmula del “ciberespacio”, acuñada también por primera vez en una novela ciberpunk, *Neuromante* de William Gibson. El futuro post-humano que ofrecen estos relatos de

ficción, en opinión de Molinuevo, pertenece ya al pasado, no nos identifica en cuanto tal y ha dejado de ser la advertencia presente de un futuro distópico.

Así pues resulta relevante recordar la distinción que Molinuevo introduce casi al comienzo del libro entre dos tipos de ciberespacio: el neobarroco del ciberpunk, de ideología tecnorromántica y post-humanista, y el “espacio de flujos informacional” según denominación de Castells o “tercer entorno” de Echevarría, de ideología ilustrada y humanista. Es en éste en donde se encuentran las posibilidades de desarrollo de un humanismo tecnológico, que, en opinión del autor, se actualizan día a día en actividades hoy tan familiares como la coexistencia de usuarios en la red -virtual sí, pero no ajena al espacio físico y ni al “tiempo real”-, o como la del joven que *es*, justamente, cuando envía un sms.

La vida en tiempo real se integra, en definitiva, con lo virtual en un uno que trasciende los futuros apocalípticos de la ciencia ficción, que no separa el cuerpo del alma, lo real de lo virtual, ni al “elegido” de la masa. De ahí que la propuesta del libro se termine materializando en una relectura de Schiller, en la que ya no hay futuros distópicos, ni héroes, sino una humilde *ciudadanía estética* que, con responsabilidad, trabaja para integrar sin fisuras lo real y lo virtual gracias a aquel *impulso de juego* que, como decía Schiller “se encaminará a suprimir el tiempo *en el tiempo*, a conciliar el devenir con el ser absoluto, la variación con la identidad”.

Un libro, en suma, recomendable para jóvenes y mayores, para los que están dentro y fuera de la brecha digital, pero sobre todo para los tecnofóbicos de la postmodernidad que tal vez puedan encontrar en él una argumentación más que convincente para replantear de nuevo sus opiniones.

**Nigel Dennis: *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas (1977-1998)*,**

**Pretextos, Valencia, 2007.**

**Inmaculada Murcia Serrano**

Hace dos años que falleció el pintor y ensayista murciano Ramón Gaya, uno de esos artistas para minorías que, después de legar una copiosa obra pictórica y una heterodoxa producción ensayística sobre estética, todavía se resiste a suscitar el interés que merece. Existe un círculo de incondicionados seguidores de Ramón Gaya que, de

vez en cuando, se dejan caer con artículos y reseñas de su obra, pero el público español en general desconoce en gran medida sus sabrosas páginas sobre pintura o su delicado pincel. En lo que respecta a la industria editorial española ha sido desde luego Pretextos la que ha mostrado mayor disposición por mantener viva la herencia de Gaya, y ha sido labor suya recopilar por ejemplo la *Obra completa* del autor. Dentro de este mismo proyecto editorial enfocado a difundir su legado, Pretextos nos regala ahora, de la mano de Nigel Dennis, una recopilación de entrevistas, realizadas por diversos medios de comunicación, que abarcan aproximadamente los veinte últimos años de su vida.

La antología nos acerca a un Ramón Gaya que, efectivamente, habla “a viva voz”, pero que no logra deshacerse de ese aura de lejanía (por muy cercana que a veces parezca estar) que a tantos ha conducido a describirle, convirtiéndolo en lugar común, como un pájaro solitario. En estas entrevistas sale a la luz el Ramón Gaya polémico y heterodoxo, que arremete sin tapujos contra las vanguardias, los muralistas mexicanos, el arte político y comprometido, etc. Pero también encontramos al hombre Ramón, que cuenta por primera vez, en la larguísima entrevista concedida a Elena Aub, los trágicos avatares –campos de concentración incluidos- que él y su familia sufrieron durante la guerra civil española.

En cierto modo este libro lleva a fin el proyecto nunca acabo de Ramón Gaya de escribir bajo el título *La vida entrecortada* sus memorias. Unas memorias que, finalmente, no son sólo biográficas sino intelectuales, y que explican, por ejemplo, el origen de algunos de sus planteamientos estéticos más originales: sus reparos ante la artificialidad de la crítica, su distanciamiento de las vanguardias, el significado de la expresión “sentimiento de la pintura”, su inclinación por Velázquez, el verdadero pájaro solitario, etc. Reviste especial interés la narración de los años que residió como exiliado en México y que Gaya interpretó siempre como un exilio de la Pintura. Retraído en soledad, es allí donde comienza sus Homenajes a los pintores de la historia, sus primeros ensayos importantes sobre la esencia de lo pictórico avivados, sin duda, por las controversias protagonizadas con Diego Rivera y por su cada vez más acuciante necesidad de regresar a Europa, cuna de la pintura. Leer este libro en paralelo con su *Diario de un pintor*, por ejemplo, se traduce en una aventura viajera e intelectual, contada en primera persona, y redactada a través de una prosa depurada y elegante en la que las bellas sinestesias sortean el obstáculo que opone al escritor verbalizar la experiencia estética. No por casualidad, muchos de los lectores de Gaya coinciden en afirmar que nadie como él enseña a mirar la pintura.

Ramón Gaya aparece contextualizado, aunque no sin reservas, en las generaciones del 27, con cuyos miembros se codeó en mayor o menor concordia y con los que compartió, en este caso sin ambages, el padrinazgo de Juan Ramón. En este libro encontramos un testimonio de valor incalculable sobre la labor ejercida en la República por las Misiones Pedagógicas, cuyo museo ambulante, seleccionado por Cossío, fue realizado en colaboración precisamente por Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente. Más allá de avatares personales, el libro ofrece casi un recorrido por la historia española reciente y sobre todo por la experiencia humana y profesional de los intelectuales exiliados. La única objeción que cabría aducir es la inevitable repetición de algunas preguntas y respuestas, causada por la disparidad de periodistas y medios, sin contacto entre sí, que parecen, sin embargo, haberse puesto de acuerdo a la hora de seleccionar el inventario de las preguntas. Paradójicamente, la única conversación que escapa a este problema -la realizada por Elena Aub-, nunca fue publicada en prensa, lo cual la convierte, por eso mismo, en el testimonio más valioso de esta recopilación.

**Jacinto Choza y Jesús de Garay, *Danza de Oriente y danza de Occidente*,  
Thémata, Sevilla, 2006.  
Félix Lorente Herce**

Prácticamente desde su origen mismo, las universidades han acogido e incorporado las artes en sus programas de estudios de manera paulatina, comenzando por las artes literarias, integradas en las facultades casi desde su fundación en la Antigüedad Clásica, continuando con la arquitectura y las bellas artes posteriormente y completando el proceso, ya en el siglo XX, con la integración de los conservatorios de música y danza en el propio ámbito universitario.

Esta nueva condición de la danza como objeto de estudio universitario ha supuesto el incremento de la demanda de erudición histórica y reflexión intelectual, tradicionalmente débil en lo que a este arte se refiere, por parte de docentes, estudiantes y profesionales; y en forma de respuesta a este reclamo se presenta el libro que aquí se reseña, resultado de las ediciones 5ª y 6ª del Seminario de las Tres Culturas que la

Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla dedicó a esta manifestación artística durante los años 2003 y 2004, respectivamente.

Jacinto Choza y Jesús de Garay editan este volumen que recoge los artículos que inspiraron las conferencias de personalidades del entorno de la educación secundaria y universitaria andaluza, especializados en materias como la filosofía clásica antigua y oriental, la antropología cultural y filosófica y la filología clásica, a las que se añaden las contribuciones de una productora y una crítica de danza.

El libro se proyecta desde su concepción, no como un completo tratado sobre danza, sino como una panorámica del modo como ha sido problematizada intelectualmente en Oriente y Occidente. Esta pretensión, junto con la poco desdeñable necesidad de brevedad de las exposiciones del seminario, así como la física espacial impuesta por la editorial, determina la leve profundidad en el tratamiento de algunos contenidos y señala otros tantos por su prescindible prolijidad.

Su estructura plantea un recorrido evolutivo a través de las manifestaciones de la danza. Se inicia en el mundo griego, deteniéndose acertadamente para ubicar este arte en su contexto inicial y desglosar algunos de sus aspectos formales y conceptuales más relevantes. A continuación aborda un análisis que recoge y valora las aportaciones fundamentales de la primera reflexión teórica sobre la danza por parte de Luciano de Samosata. Posteriormente los capítulos adoptan un carácter generalmente descriptivo y exponen las peculiaridades y evolución histórica de la danza cósmica de los derviches, el baile flamenco y el ballet romántico. Y concluye con dos visiones de la profundidad y universalidad de la danza que señalan la relevancia y actualidad de esta disciplina artística en el siglo XXI. Las dos notas anexas sobre la coreografía judía contemporánea y sobre las relaciones entre creación y producción coreográfica, por la brevedad y superficialidad de sus contenidos, más se entienden como ligeros apuntes que proponen una posterior y más exhaustiva indagación, que completos y firmes capítulos que completen la panorámica que el libro ofrece.

El primer capítulo “Arte Oriental. Símbolo y tradición”, ocupado en la exposición de los rasgos diferenciales del arte Oriental y el Occidental, mantiene una prosa ciertamente compleja y científica y se detiene en el origen etimológico de la palabra *arte* y su *estructura ontológica constituyente de su realidad epifánica*, el símbolo. Contrasta considerablemente con capítulos como el dedicado a la labor reflexiva sobre el arte iniciada en la Grecia Clásica por Luciano de Samosata, con un carácter más descriptivo que analítico (esta idea predomina a lo largo del libro), que se

presenta en un lenguaje ameno e incluye anécdotas y argumentos más interesantes a lectores poco familiarizados con la materia que se acercan a ella con curiosidad y sin ánimo investigador. Otros capítulos, como el dedicado al baile flamenco o al ballet romántico, comparten esta estructura.

El mayor o menor carácter científico de los textos que se recopilan convierte este volumen en adecuado a partes iguales tanto para investigadores que pretenden profundizar en sus estudios como para interesados en la materia que desean ampliar sus conocimientos. Pero en definitiva, se presenta este ensayo no como un compendio o tratado sobre el arte de la danza, sino como una primera piedra que inaugura la reflexión intelectual dancística a través de los medios académicos adecuados con el objetivo de ofrecer un marco de referencia que estimule la investigación de docentes, estudiantes y profesionales de la materia.